

MAS de 16.000 kilómetros lleva devorados la furgoneta de Tabano desde primeros de abril: Francia, Suiza, Alemania, Holanda, Luxemburgo, Bélgica y una escapada a Zagreb, en Yugoslavia, para representar a España en aquel festival de teatro. Por cuarta vez en la historia del grupo acuden a los centros democráticos de emigrantes españoles en Europa con uno de sus espectáculos, aunque esta vez —al contrario de lo que ocurrió a raíz de las suspensiones de «Castañuela 70» y de «El retablo del flautista»— la salida a los públicos de la emigración no haya estado motivada por imposibilidad de seguir trabajando en el país, sino por la necesidad de mantener las relaciones con un público extraordinariamente sensibilizado y despierto que acoge con frecuencia los espectáculos de los grupos independientes.

La sorpresa les esperaba a su regreso. Por orden gubernativa y sin que mediaran más explicaciones, se denegaban los permisos para actuar en El Micalet, de Valencia, en una temporada que daba comienzo el 18 de junio. A todo esto, el espectáculo que se anunciaba, «La ópera del bandido», se había representado ya veinte veces en otras tantas localidades del país, entre ellas, Valencia, el 11 de abril de este mismo año, y tenía los permisos con todas las pólizas puestas.

—No ha existido una prohibición expresa. Al grupo no se le ha notificado nada. Cuando hemos acudido al Ministerio de Información y Turismo a comprobar nuestra situación, nos han comunicado que todo estaba en regla: los permisos de censura, el texto autorizado, varios pases del montaje delante del censor en distintas ciudades donde hemos actuado... El único oficio por escrito que hay en este «affaire» es el que el Gobierno Civil de Valencia cursó a la Sociedad Coral El Micalet en el que se desestimaba «por motivos de orden público» la solicitud de permiso para actuar en el local de aquella entidad valenciana. A nosotros no nos correspondía, por tanto, la interpelación al Ministerio de la Gobernación —ya que sabemos que la Orden de «desestimar» el permiso para nuestras actuaciones venía directamente de Madrid— y cualquier recurso hecho por nuestra parte sería nulo de pleno derecho al no poder especificar los motivos que han motivado esta medida.

«Por otra parte, tampoco podíamos saber el alcance de esta medida ni si se iba a extender a todos los permisos que se tramitaban para nuestra actuación, con lo que quedaban en entredicho sesenta y ocho actuaciones previstas este verano en otros tantos pueblos o ciudades de nuestra geografía, en una gira en la que por primera vez el grupo iba a recorrer distintas zonas pueblo por pueblo.

—¿Otra vez a vueltas con la aureola y el martirologio?

—A nosotros nos resulta muy incómodo este tipo de situación. La mitificación del grupo contradice el trabajo que queremos realizar y el contacto directo que se entabla con el público. Por otra parte, estas medidas, que nos parecen completamente desmesuradas, dejan en sus-



El grupo Tabano, de Madrid.

«TABANO»

Problemas administrativos

penso el trabajo de catorce profesionales que llevan muchos meses trabajando en este montaje, que han realizado una inversión, que tienen copiosas deudas pendientes y que, sobre todo, tienen derecho a vivir de un trabajo que han realizado en la más absoluta legalidad. Parece que todo se va a solucionar, que según nos dicen el grupo no está prohibido y que sigamos solicitando los permisos para las actuaciones previstas.

—Ultimamente van siendo numerosos los casos de españoles que salen de las fronteras y a su regreso se les quita el pasaporte en base a determinadas declaraciones que han aparecido en la prensa extranjera. ¿Tiene algo que ver con esto la suspensión de vuestras actuaciones?

—Nosotros no hemos salido a hacer declaraciones, sino teatro, el mismo teatro que hacemos aquí y tal como aquí lo hacemos. A ninguno nos han quitado el pasaporte a la entrada, aunque consideramos que si se nos impide trabajar en nuestra profesión se ha tomado una medida mucho más grave contra nosotros.

La emigración

Los públicos de los centros culturales de la emigración fueron al principio una salida de emergencia, cuando las inclemencias administrativas apeaban del escenario un espectáculo de los grupos. Hoy son un circuito consolidado por el que dos o tres veces cada temporada

viajan los grupos de teatro independiente.

—En realidad, en la emigración se encuentra concentrado, el público al que como grupo nos interesa llegar y que tan difícil resulta dentro del país encontrar en estado puro. Lógicamente, este hecho, junto con la relación que se establece con los emigrantes, influye directamente en nuestro trabajo. Nos llevan a sus casas, hacemos amistades y entramos en sus problemas, hablamos durante mucho tiempo de cuantos temas les interesan y conocemos sus preocupaciones y sus

temores en unos países cada día más xenófobos y racistas, donde la crisis económica y la escasez de trabajo les colocan cada vez en mayores dificultades. No es precisamente una situación optimista. Muchos emigrantes han vuelto ya y otros preparan las maletas en estas vacaciones que no tendrán vuelta. Los emigrantes italianos y los portugueses —después del veinticinco de abril— han conseguido más seguridades y protecciones que los españoles. Hay sindicatos que pagan indemnizaciones para que los emigrantes dejen los puestos de



El grupo, por cuarta vez, en los centros democráticos de emigrantes españoles en Europa.

trabajo, y los emigrantes más antiguos esperan el seguro de paro o la edad reglamentaria de retiro.

»Este tipo de preocupaciones influía también en el espectáculo, de manera que los personajes de la obra que más cerca estaban de sus problemas se convertían automáticamente en protagonistas y provocaban casi un vuelco en el montaje. Esto nos ha servido para continuar trabajando y aclarando muchos de los aspectos de nuestro trabajo.

«La ópera del bandido»

—El espectáculo no aparecerá, de momento, en las carteleras comerciales de Madrid o Barcelona. Si, como el grupo espera, este tropiezo administrativo no pasa de traspies, andarán por pueblos de Aragón y de la Mancha todo el verano, echando kilómetros y gas-oil a la furgoneta. ¿Cómo es el último espectáculo?

—Después de «Robinson», el grupo se ha decidido por un texto que desde hacía mucho tiempo tenía en cartera, «La ópera de tres centavos», de Brecht. Estudiamos la obra y las posibilidades que había de montarla. Pero topamos con los derechos de autor de la Suhrkamp Verlag y la imposición de sus condiciones en cuanto a traducción, música de las canciones..., etcétera. Nosotros queríamos hacer nuestra propia versión y no nos interesaba un montaje de museo que nada tuviera que ver con nuestra trayectoria ni con nuestro país. Acudimos al texto del que Brecht tomó pie para su obra, «La ópera del bandido», de John Gay, un texto del siglo XVII, lleno de baladas y de escenas encantadoras. Tomamos el esquema básico y sobre él comenzamos a escribir nuestro propio texto. Leímos también la «Novela de tres centavos» que el propio Brecht escribió ocho años después de la «Ópera...», corrigiendo y criticando los errores de aquella primera versión. Nuestro trabajo coincidía en muchos aspectos con aquellas modificaciones que Brecht introducía como consecuencia de su creciente compromiso político. Escribimos colectivamente el texto, y lo hemos

seguido modificando hasta el último día de trabajo. Esto ha motivado un texto fraccionado, de escenas cortas, cinematográficas, que a veces nos da la impresión de que cada una de ellas tiene dentro el embrión de todo un montaje. Por otra parte, este texto está en consonancia con lo que viene siendo habitual en el trabajo del grupo.

—¿Quiere decir la ausencia de un autor en el grupo y el propósito de escribir los textos vosotros mismos un desprecio o un olvido de los autores que escriben teatro en nuestro país y en este momento? Unas veces velada, otras públicamente se hace este reproche a los grupos independientes. ¿Cuál es vuestra postura?

—Se trata de una actitud personal del grupo que quiere escribir sus textos al tiempo que monta o incluso representa sus trabajos porque considera un error la separación del trabajo en la mesa y en el escenario. Por supuesto que esto no quiere decir un rechazo a los autores. Támano ha montado «El retablo del flautista», de Teixidor, y ha trabajado en muchas ocasiones con Matilla y con García Pintado, y está dispuesto a seguir haciéndolo con los autores que quieran entrar en este trabajo colectivo. Si no se da más colaboración en este sentido puede deberse al problema de compaginar la línea estética e ideológica del grupo con los textos de autores determinados, o bien a que la propia estructura del grupo, en la que se integran actores, técnicos, músicos, escenógrafos... que arriesgan lo mismo, no haya sabido abrirse a un número más amplio de colaboradores. Hay, además, otro problema de índole económica, son los derechos de autor. Por ejemplo, en nuestro anterior montaje, el importe de los derechos de autor fue superior al de los ingresos líquidos del grupo. No hay ninguna postura de rechazo «a priori», lo que sí quiere el grupo es poner unas condiciones. Por otra parte, nos parece que estamos en contradicción en nuestro trabajo con los autores que tienen una concepción literaria del hecho teatral. Eso puede explicar también nuestra postura. ■ MOISES PEREZ COTERILLO.



Tropiezo administrativo: «La ópera del bandido» no aparecerá, de momento, en las carteleras comerciales de Madrid y Barcelona.



Enfrentándose con la Guardia Civil, los universitarios madrileños se refugian en la terraza de la Facultad de Medicina. (Foto: ALONSO.)

ESTUDIANTES Y PROFESORES FRENTE A LA DICTADURA

«Salvad a España, estudiantes, salvadla de la injusticia», pedía Unamuno en 1929. Y, como ya venían haciendo desde años anteriores, estudiantes y profesores aunaron sus fuerzas contra la Dictadura de Primo de Rivera. Hechos como la dimisión de catedráticos o las manifestaciones universitarias por las calles, contribuyeron decisivamente a la caída, tanto del Directorio como del gobierno Berenguer. Todo ello queda narrado con precisión en el artículo de Francisco Caudet que publica TIEMPO DE HISTORIA en su octavo número.



Manifestación estudiantil contra el general Berenguer.

LEALO
EN EL NUMERO 8 DE
TIEMPO de HISTORIA